



# FIBRA DE ALPACA PRODUCCIÓN RESPONSABLE: CERTIFICACIÓN EN NÚMEROS

Dagoberto Fernández P.

**A** un año de la llegada del COVID 19 al Perú, sin lugar a dudas, podemos afirmar que con su llegada, se aceleró el proceso de “digitalización” de las empresas, muchas de las cuales tenían esto programado para después del 2025. Púes, en mayor o menor grado de sofisticación, se digitalizaban o salían del mercado, porque no solo Perú decretó aislamiento social, sino que en todo el mundo se tomaron este tipo de medidas, que hacían imposible continuar con los negocios, de la manera como se venían realizando.

En ese sentido, el sector textil alpaquero, además de sufrir las graves consecuencias del C – 19, hace casi un año, sufrió también los efectos de la aparición del famoso “video PETÁ”. Al margen de las responsabilidades, la aparición de éste video hizo que se iniciara todo un proceso de reflexión acerca de la producción, en toda la cadena productiva. Por tanto, podemos afirmar que así como el C-19 aceleró la digitalización de las empresas, el “Video Peta” dio pie al inicio de la futura “producción y consumo responsable” de la fibra de alpaca, en el mundo.

Ante la amenaza de la salida del mercado de los productos de la fibra de alpaca, ha surgido la alternativa de certificar la producción responsable, desde la producción primaria de la fibra o crianza, hasta el procesamiento industrial y mercadeo. Para esto, entrarán en vigencia los protocolos que deben implementarse y respetar en cada etapa productiva de la cadena. Y cuyo cumplimiento será evaluado por las empresas certificadoras, para el otorgamiento del CERTIFICADO.

Pasar de una “crianza marginal” a una crianza certificada, suena muy interesante y prometedor, porque es un salto cualitativo muy bueno, tanto para el Perú como para el mismo criador, ya que nuestro “Producto bandera” en el mediano plazo, tendría garantizada la trazabilidad de su producción, lo cual hace que los optimistas veamos un

futuro muy bueno para este sector, porque nuestra producción estará en sintonía con las nuevas tendencias del mercado.

Como ya lo hemos mencionado, en cada etapa de la producción, deberán implementarse los respectivos protocolos.

En el caso de la fibra, el certificado lo obtendrá aquél criador, que haya diseñado e implementado correctamente un plan de manejo productivo; un plan de buenas prácticas sanitarias con el rebaño; un plan de manejo de recursos naturales (praderas, agua, suelo, etc.); un plan de manejo adecuado de la alimentación; un plan de esquila, etc. Además deberá llevar un adecuado registro de todas y cada una de las actividades y tener buenas prácticas laborales. Todo esto, con el fin de demostrar que es un productor que se preocupa por el bienestar animal, que cuida el medio ambiente y que no practica ningún tipo de explotación infantil y paga salarios dignos a las personas que lo apoyan en la producción, lo cual es muy saludable desde todo punto de vista.

Implementar los protocolos en cada etapa de la cadena, significará una inversión cuyo impacto económico será relativamente importante, dependiendo del eslabón de la cadena, en el que nos ubiquemos. Por ejemplo, para la gran industria productora de hilos o prendas, hacer algunos ajustes en sus procesos productivos o empezar a respetar los beneficios laborales de sus colaboradores, no les significará un gran impacto en sus flujos económicos. Pero para la producción primaria o crianza, que el 95% es manejada por aproximadamente 50 mil pequeños criadores con rebaños de entre 80 y 120 alpacas y que en promedio les genera ingresos de mil dólares por año, el impacto de esta adecuación será muy fuerte y hasta imposible para muchos de ellos, sobre todo para los que no estén organizados de manera adecuada.

<sup>1</sup> People for the Ethical Treatment of Animals (PETA)

## COOPECAN PERU: ANÁLISIS COYUNTURAL

Para tener una idea del gran impacto que esto generará en los pequeños criadores, hagamos algunas sumas y restas. Un pequeño criador, que maneja un rebaño de 120 alpacas, tiene una producción anual de aproximadamente 05 quintales de fibra y además vende en promedio 20 alpacas por año, para carne. Los ingresos por la venta de la fibra son más o menos cinco mil soles y los ingresos por carne son cuatro mil soles, entonces la suma de sus ingresos anuales son nueve mil soles. A esto hay que restarle los costos de esquila, de pastoreo, y algo de sanidad, con lo cual sus ingresos netos anuales fluctúan entre tres mil quinientos y cuatro mil soles (aproximadamente mil dólares). Con estos ingresos, definitivamente los pequeños criadores no tienen ninguna capacidad de ahorro, y mucho menos, de capitalización.



Ahora veamos, qué significa para un pequeño criador de alpacas que conduce una "crianza marginal", extensiva, con escasa infraestructura productiva y con un fuerte nivel de atraso tecnológico, pasar a conducir una producción certificada.

En primer lugar, debe cambiar sus esquemas mentales, acerca del manejo de su rebaño, lo cual significa fortalecer o lo que es más, cambiar viejas por nuevas capacidades exigidas en éste nuevo esquema. Esto definitivamente es un proceso que tomará tiempo y por tanto, en el corto plazo será difícil que se dé, sino en el mediano y largo plazo.

En segundo lugar, la inversión económica. Esto significa, la instalación de infraestructuras productivas, tales como: cobertizos, corrales de manejo, corrales de empadre, almacén para la conservación de alimentos, etc., así mismo, instalación de pastos cultivados, implementación de planes de buenas prácticas sanitarias, buenas prácticas de manejo de las praderas naturales y en general de los recursos naturales, entre otros.

Todo esto significa una inversión inicial aproximada de \$US 8500.00. Además, hay que sumarle un costo anual por todo lo nuevo que debe hacer, tal como: pago de una mano de obra más calificada que la que emplea hasta ahora; pago de servicios de esquila, que garanticen el bienestar del animal; pago de un profesional a tiempo parcial, para que haga seguimiento a todo el proceso y así no tener problemas al momento de la auditoría realizada por la empresa certificadora, etc. Las inversiones iniciales más los otros costos representan un costo total anual de más de quince mil soles. Todo esto, sin contar el costo del certificado.

Está probado, también, que en el mediano y largo plazo, ese rebaño mejor alimentado, cuidado con buenas prácticas sanitarias, protegidas del frío, del sol, del viento y todas las inclemencias del clima, crecerá y producirá más y mejor fibra, así como, más y mejor carne, lo cual generará ingresos que justifiquen las inversiones mencionadas. Pero volviendo a las sumas y restas, en el corto y buena parte del mediano plazo, el resultado será negativo para los pequeños criadores, porque, aun siendo muy optimistas y asumamos que los criadores dispusieran de los recursos económicos para el arranque, las mejoras y los incrementos en la productividad, producto de todas las inversiones necesarias para esta adecuación, se verán en un periodo no menor a cuatro años; por tanto el problema es el corto plazo.

A estas alturas, con todos los problemas generados por el calentamiento global, ya no es una opción realizar una "Producción Responsable", que cuide el medio ambiente y se preocupe por el bienestar de los animales, sino que es la única alternativa. Pero no sería correcto que inclinemos el mayor peso de la carga al pequeño criador, de lo contrario se cumpliría con el adagio que dice que "el hilo se rompe por el lado más débil". Y en esta cadena, el eslabón más débil es el criador. No es correcto exigir una "Producción Responsable", sin la existencia de un "Consumo responsable", es decir, de una demanda que reconozca lo que cuesta llevar a cabo una "Producción Responsable" y pague por ella.

**"NO ES CORRECTO QUE INCLINEMOS EL MAYOR PESO DE LA CARGA AL PEQUEÑO CRIADOR"**

Dicho esto, y con conocimiento de causa, cabe hacer notar que hasta ahora no hay ninguna señal que indique que se esté gestando una corriente de "demanda responsable" para este sector. Lo que existen son empresas que llevan el producto al consumidor final, que con el fin de no salir del mercado, se han comprometido con PETA a exigir la implementación de protocolos que garanticen el bienestar animal, y de paso que también cuiden el medio ambiente. Entonces, evocando la película estadounidense, de los años 80s ¿"Y dónde está el piloto"?, la pregunta en éste caso es ¿"Y dónde está el consumo responsable"?



## COOPECAN PERU: ANÁLISIS COYUNTURAL

En un mundo gobernado por el consumismo, en el que la gente compra cosas que no necesariamente necesita, y tampoco le importa si en su producción se han generado impactos negativos al medio ambiente, se han explotado niños, se han maltratado animales o se ha lavado dinero, etc., va siendo hora de empezar a ser responsables al momento de nuestras compras y mirar las historias que hay detrás de los productos que demandamos.

En el caso de las famosas y delicadas prendas de alpaca, que penden de lujosos escaparates de exclusivas tiendas de Europa, Asia y América, sus demandantes finales son personas de alto nivel adquisitivo, pero que seguro muy pocos pueden llegar a imaginarse la historia cultural y de sacrificios que hay detrás de la fibra con la que son confeccionadas sus finas prendas.

El 95% de la fibra es producida por pequeños criadores, en la zona alto andina de Perú, entre los 3500 y los 5500 m.s.n.m., en un clima totalmente agreste, cuyas características principales son las bajas temperaturas, vientos extremos y la falta de agua.

**"NO SE PUEDE EXIGIR UNA PRODUCCIÓN RESPONSABLE, SIN UN CONSUMO RESPONSABLE, QUE VALORE Y PAGUE LO QUE CUESTA PRODUCIR, DE MANERA RESPONSABLE"**

A las condiciones medio ambientales extremas, se suman las extremas condiciones socio económicas de estas familias criadoras, las mismas que pertenecen al quintil cinco del Mapa de Pobreza del Perú, es decir, son pobres entre los pobres. Los lugares donde viven no cuentan con los servicios básicos tales como: agua potable, servicio de desagüe, energía eléctrica, educación de buena calidad, falta de servicios de salud, vías de acceso terrestre, conexión telefónica ni internet... pensar en calefacción es una utopía... o suena a lisura. Todo esto se traduce en bajos niveles de ingresos económicos, bajos niveles educativos, desnutrición infantil crónica, atraso tecnológico a todo nivel, altos índices migratorios del campo a la ciudad, sobre todo de la población joven, etc. Entonces, así como PETA y mucha gente, de manera muy responsable, se preocupa por el bienestar de los animales y el medio ambiente, la siguiente pregunta es ¿Quién se preocupa por el bienestar de aquellos a quienes se les exige que cuiden el medio ambiente y los animales? Sabemos que es difícil imaginar que detrás de cada producto hay personas, que también tienen derecho a su bienestar... es difícil imaginar, pero existen y son reales.

Y para ir terminando, la otra pregunta es "¿Y dónde está el Estado?" con su "apoyo", y entrecomillo la palabra apoyo, porque así como, de la demanda no se requiere de ayuda, sino respeto y que valore de verdad el trabajo

de los pequeños criadores, y pague lo que realmente cuesta producir, del Estado tampoco se requiere de su "apoyo", simplemente se le exige que, parte de las divisas e impuestos que genera esta cadena, los retribuya en el mismo sector. Que retribuya en infraestructura social, en conectividad, en infraestructura productiva, en investigación, etc.

Por el tema de la pandemia el gobierno se ha lucido repartiendo a diestra y siniestra, bonos no retornables a muchos sectores de la población, y créditos para pequeñas, medianas y grandes empresas. Sin embargo, para los pequeños criadores de alpacas, ordena que se les otorgue un crédito blando... pero... primero que paguen sus deudas atrasadas..., lo cual es un chiste de mal gusto, que cuando uno lo escucha ya no sabe si molestarse o reírse, porque esto va contra toda lógica de las buenas prácticas financieras, que indican, que si alguien que te debe entra en crisis por causas ajenas a su gestión, como por ejemplo, porque se cayó el precio a niveles no previstos por nadie; porque una plaga o enfermedad no esperada atacó tu producción, porque se incendió la planta procesadora o por un cierre súbito de mercado, producto de una pandemia, como el COVID 19, el manual indica que si quieres que te pague, primero debes darle una bocanada de aire fresco a través de capital fresco, para que se reflote, vuelva a producir, recupere su mercado, vuelva a vender y después, con sus nuevas ganancias empiece a pagar sus deudas atrasadas, no lo contrario, que no es otra cosa que "al malogrado acabarlo de malograr".



Si no quieren entrar en una política de condonaciones, ¿qué les cuesta posponer el pago de las deudas atrasadas?, e iniciar el verdadero reflotamiento del sector. Y sobre todo, ejecutar un plan que conlleve a la adecuación de esta crianza a las nuevas exigencias del mercado y por fin podamos tener una producción responsable y certificada, la misma que es saludable para todos.